

¿Patriotismo o periodismo?

José Manuel Rivas Troitiño
Profesor Asociado de Periodismo
UCM

RESUMEN

Tras los atentados del 11 de septiembre existe el peligro de que combatir al terrorismo lleve al secuestro de los medios, lo que ya advirtió la desaparecida Katharine Graham. Por eso, se considera falso el dilema de patriotismo, entendido como asentimiento acrítico de los comunicados oficiales, o periodismo. El buen periodismo, en tanto que contrapoder y vigilancia de los abusos del poder, es inequívocamente patriotismo.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, terrorismo, patriotismo

ABSTRACT

Following the terror attacks of Sept 11th, there exists a risk that the war against terrorism may have an inhibitory effect on the news media, a danger that the late Katherine Graham warned about. In that light, an «either/or» dilemma between patriotism, taken in the sense of an uncritical acceptance of whatever the official line may happen to be, and journalism, is considered as something fundamentally mistaken. Good journalism is unquestionably patriotic, insofar as it represents a counterweight and safeguard against abuses of power.

KEY WORDS: Journalism, terrorism, patriotism.

Los ataques a nuestro país cambiaron el periodismo para siempre, así como cambiaron todo lo demás, escribió Linda Foley (2001) presidenta de The Newspaper Guild/CWA.

Aunque oficialmente se insiste en que los tremendos atentados del 11 de septiembre fueron terrorismo, y yo también me inclino por esta hipótesis, persisten algunas incógnitas que, de entrada, me obligan a plantear de nuevo la pregunta de si fue terrorismo o guerra. Sencillamente, en el terrorismo como lucha política practicado hasta esa fecha en Nueva York y Washington, uno de los elementos clave fue siempre la mal llamada reivindicación, es decir, la asunción del hecho porque el principal objetivo de esa lucha, tal como se toma de Sun Tzu, es aterrorizar. Y aquí nunca ha habido (hasta el 17 de abril de 2002, es decir más de siete meses después) llamadas a ningún medio asumiendo esa enorme salvajada y los vídeos que se atribuyen a Bin Laden suscitan algunas dudas todavía no resueltas sobre su autenticidad o contexto. En cualquier caso, sabemos qué busca cualquier otra acción terrorista, desde la vulgar petición de dinero en terrorismos alimentarios, a la que pone coches bomba en cualquier ciudad para que los Gobiernos centrales o los ciudadanos tengan la tentación de doblegarse a sus demandas de independencia, inalcanzable en las urnas.

Aquí, reitero, nos faltan datos para que el elemento, hasta ahora esencial, de la asunción pública del atentado -lo que diferencia a sus autores del silencio que busca cualquier otra forma de delincuencia- sea inequívoco. Aun admitiendo como válidos esos vídeos supuestos de Bin Laden nos faltaría por saber qué se buscaba, de verdad, con esos atentados, que más parecen un acto de guerra: destruir al enemigo.

El miedo, evidentemente, se ha adueñado de los estadounidenses, pero ¿en qué tienen que ceder para que el terrorismo sea eficaz? No consta que se les haya pedido que se retiren de algunos países o que dejen de apoyar al Gobierno israelí, sino que, más bien, por lo que trasciende de los vídeos, justamente se les castiga por su conducta en esos países. Es decir, por poner un ejemplo más comprensible y vulgar, no amenazan con estrellar un avión si en contadas horas no se libera a determinados presos o se abandona un país, como ocurría hasta esa fecha de septiembre, sino que se destruye sin condiciones previas o posteriores.

A su vez, la reacción del Gobierno estadounidense, secundado por la mayor parte de los de otros países, está siendo más respuesta de guerra, centrada en un territorio, con bombardeo masivo y ocupación posterior, que localización, detención y proceso de terroristas concretos. A medida que pasan días, algunas informaciones añaden confusión y, seis meses después de los atentados, siembran dudas sobre la versión oficial del avión estrellado contra el Pentágono y sugieren incluso un atentado de la extrema derecha nacional. Un experto en asuntos de terrorismo como Walter Laqueur (2002), director del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington, alude expresamente al silencio sobre las opiniones de la extrema derecha y de los neonazis.

En la misma línea, el profesor José Vidal-Beneyto (2002b) no duda en recordar cómo se atribuyeron a grupos comunistas o revolucionarios acciones en Irán que sirvieron para acabar con Mossadegh, agresiones antiamericanas en Guatemala que justificaron el golpe de Estado contra el presidente Arbenz, cuando en realidad *luego hemos sabido que fueron preparadas y ejecutadas por los servicios secretos norteamericanos*.

Quizás ningún terreno sea tan proclive a bulos difícilmente sensatos como el de los comandos especiales que actúan dentro del terrorismo y contra el terrorismo, pero un cierto escepticismo debe mantenerse en este campo en reserva de la regla básica del contraste que algún día llegará. En otro lugar (Rivas Troitiño, 1991) dediqué suficientes páginas a desmontar versiones oficiales, por ejemplo, de las autoridades políticas y policiales españolas respecto a la autoría de muchos atentados cometidos en Madrid. Y quedó bien evidente que si estas autoridades hubieran sospechado que un francés, Henri Parot, formaba parte de esos comandos, sin duda alguna lo hubieran proclamado bien alto, entre otras razones para involucrar a las autoridades del país vecino, renuentes entonces a la colaboración. En cualquier caso, admitiendo que no siempre la frontera es tan nítida, podemos dar por supuesto como hipótesis de trabajo que se trata de atentados terroristas, los segundos de origen exterior en Estados Unidos -ya que hubo un atentado anterior contra las mismas Torres, el 26 de febrero de 1993-y de enorme impacto mediático. Marcan, indudablemente, un nuevo tiempo en el concepto de terrorismo por el número de víctimas y por el método usado. Lo más parecido hasta entonces había ocurrido en Irlanda con el secuestro de un hostelero y su familia rehén para dejar un coche bomba. Aquí los rehenes fueron conducidos directamente a la muerte y los terroristas actuaron como kamikaces, conscientes de su papel.

En favor de admitirlo como hipótesis están también la consideración de Umberto Eco (2001): *los muertos de las Torres Gemelas son muertos reales, pero en el mundo contemporáneo la guerra es semiótica: se mata a la gente para matar un signo. Eso es el terrorismo: asesinar para enviar una señal comunicativa. Bin Laden quiso transmitir un mensaje: la enorme fragilidad de Occidente, destrozando el edificio que lo simbolizaba, el número de muertos era secundario. Y podemos leer la respuesta -el bombardeo de Afganistán- más como una señal comunicativa que como algo que produce resultados inmediatos y claros*.

Lo único indiscutible son los muertos y los heridos.

Es una interpretación, probablemente la correcta, y más, desde la asunción del atentado por Suleimán Abu Ghaith, en el vídeo difundido el 17 de abril de 2002 por la televisión por satélite árabe Middle East Broadcasting Center. Pero mientras todo ello no quede suficientemente aclarado, mantengo el viejo principio,

que esboqué ya en 1991, de que lo único indiscutible son los muertos, los heridos y los daños materiales. Tras ello, debemos analizar la respuesta de los medios, primero el mismo día en sí con las imágenes de los aviones que son estrellados, pero sin sangre, sin grito, sin dolor, sólo con estupor en quien lo ve. ¿Se puede considerar correcta esa cobertura?

Otra cuestión que debe ser planteada se centra en las preguntas planteadas en algunos medios en los silencios sobre algunos datos. Por ejemplo, por qué Peter Jennings, de la ABC, tuvo que pedir perdón por haberse preguntado públicamente dónde estaba el presidente de EEUU en las largas horas que siguieron a los atentados. ¿Por qué los medios siguen la versión oficial, promueven el miedo con el ántrax o carbunco, y finalmente no se preguntan de dónde salieron de verdad las cartas con la bacteria? ¿Por qué apuntan hacia Irak cuando aparecen cartas con la bacteria del carbunco si todavía no se ha aclarado la enfermedad de algunos militares desplazados a esa zona en la guerra del golfo? ¿Puede considerarse que desde el 11 de septiembre -¿o desde antes?- ¿Irak era un objetivo y, si no se le vinculó con el ántrax, éste dejó de ser noticia?. ¿Por qué se puede rastrear casi todo de cualquier persona y seguimos sin saber casi nada de Bin Laden? Otras preguntas similares se hace José Vidal-Beneyto (2002a) en El País. Y las amplía a nuevas sospechas, quizás imposturas, de implicaciones de grupos importantes estadounidenses en esos atentados.

Nada hay más lejos del talante personal de quien escribe que la sospecha permanente respecto de las verdades del poder, pero cada vez parece más necesario reiterar las pautas de conducta profesional que harán que sea difícil caer en situaciones de desinformación por no comprobar lo que algunos filtran selectivamente.

Casos recientes hay que nos deben invitar a esa ineludible comprobación. Aludo a una supuesta entrevista del ex presidente del Gobierno español Felipe González con el primer ministro y el rey de Marruecos, que parece que nunca existió, pero que fue portada de un medio nacional en Madrid en marzo de 2002, y en la que parece claro que la filtración procedió de instancias oficiales. La situación, pues, no es tan nueva como algunos, sobre todo desde EEUU, pretenden hacernos creer.

Umberto Eco, que vivió la II Guerra Mundial, contaba en Barcelona que *entonces los boletines oficiales mentían, y nosotros lo sabíamos y hacíamos un esfuerzo por leer entre líneas e interpretar. Hoy, sin embargo, tampoco sabemos lo que pasa en Afganistán, pero, en cambio, tenemos la sensación de saberlo, porque nos creemos las noticias que no son noticias.* Con la diferencia de que si el atentado es de una nueva e inmensa dimensión, también lo son los peligros que

se ciernen para los periodistas. En el estudio anterior la acusación de no ser beligerante le costó el cargo a un director de una televisión autonómica; aquí quien quiere delimitar el campo de acción es nada menos que el presidente de la primera y única potencia. Aquí, coincidiendo con la proclamada lucha contra el terrorismo, «bajo el manto» de esa lucha, un organismo creado por el propio Congreso de Estados Unidos, la Comisión de Ciudadanos sobre Derechos Civiles denuncia *un asalto judicial contra los derechos de los ciudadanos*.¹

Pocas veces ha habido tantos nombres en el ojo del huracán de la opinión pública de EEUU por frases, silencios o entrevistas de alguna manera vinculados con el terrorismo. Algunos recuerdan que no es nuevo. Ya Hearst se inventó una guerra en 1898. Pero poco después el periodismo anglosajón insistió en la objetividad como ineludible obligación profesional.

PATRIOTISMO Y OBJETIVIDAD

La caída de las Torres Gemelas, blanco del mayor ataque terrorista en Estados Unidos, ha izado la bandera del patriotismo en un país que ahora ve la objetividad de sus medios informativos como posible víctima de ese fervor, escribió Rocío Ayuso (2001) desde Los Angeles el 2 de octubre.

No sólo desaparecieron las torres del horizonte sino de películas y series de televisión. Se exhiben banderas nacionales por doquier y los programas que antes ridiculizaban al poder, y en concreto al presidente, eliminan toda ironía.

Más de 10.000 protestas recibió la ABC por haber dicho Jennings que *en ocasiones como ésta, el país busca al presidente para la seguridad de la nación. Hay presidentes que lo hacen bien y otros que no*. Y amenazas peores, es decir de retirada de publicidad, y críticas de la propia Casa Blanca recibió Bill Maher, que dirige el programa de debate “Politically Incorrect”, por haber dicho que suicidarse estrellando un avión no es cobarde, pero sí puede serlo mandar un misil desde 3.000 kilómetros de distancia.

La escritora Susan Sontag advirtió desde *New Yorker* de los peligros de una alianza de figuras públicas u comentaristas para «infantilizar» al público con las consignas de *reconstruir la confianza y controlar el dolor. Por supuesto que debemos consolarnos juntos, pero no debemos ser estúpidos juntos*, concluyó la escritora, según la información recopilada por Ayuso. Por eso, una temática que de algún modo quien esto escribe intuía que iba a afectar sólo a España por el problema de ETA ha reaparecido, y con tintes más acuciantes. ¿Qué debe predominar: el patriotismo, concepto ajeno, o el periodismo, con todo lo que implica?. No deja de ser paradójico que en el mismo Gobierno que intenta impedir

¹ Noticia del servicio internacional de EFE del 12 de febrero de 2002

toda difusión de entrevistas de Bin Laden, incluso programas de *Al Yazira*, uno de sus componentes, Tom Ridge, designado responsable de la seguridad del territorio nacional, organismo creado expresamente tras los atentados, advierte que EEUU no debe ceder libertad a cambio de seguridad. *¿Cómo interpretar que en su discurso de despedida como gobernador de Pensilvania Ridge citara a Benjamin Franklin: quienes ceden libertades fundamentales a cambio de un poco de seguridad temporal, no se merecen tener ni libertad ni seguridad?*² Debemos rechazar la falsa elección entre libertad y seguridad. Podemos tener ambas cosas, afirmó Ridge, en aparente contradicción con otras acciones del mismo Gobierno y, que resume Linda Foley.

Además de las presiones financieras -escribe- está la peligrosa incursión contra las libertades civiles y libertad de prensa ejercido por funcionarios del gobierno de Estados Unidos en nombre de la lucha contra el terrorismo. Dos reporteros fueron despedidos por escribir columnas que criticaban al presidente Bush y a varios más se les sometió a medidas disciplinarias o censura por haber asumido públicamente posiciones contrarias a la opinión pública.

Decía anteriormente que esas dudas que parecen tener muchos periodistas estadounidenses las tenemos muchos profesionales españoles, porque la presión oficial siempre tiende a que sólo se cuente lo que ellos consideran. En ese sentido, quiero ratificar lo que vengo exponiendo desde mi tesis doctoral, que se resume en que el periodista debe ser beligerante frente al terrorismo, que no tiene justificación en un Estado de derecho. Pero beligerancia implica no callar nada que la sociedad deba saber, porque en una democracia los ciudadanos son los únicos que tienen derecho a disponer de toda la información que les concierne.

Y no sé si esa es la tendencia de la prensa mundial tras el 11 de septiembre o de si se impondrán las versiones oficiales, sin preguntas, sin dudas, en función de un concepto particular de patriotismo. Concepto asumido, en circunstancias distintas y distantes, por la prensa francesa y que permitió a Zola escribir su “Yo acuso”. *En un momento en que las libertades civiles y el acceso a la información se están restringiendo en nombre de la seguridad nacional, una prensa libre que promueva el riguroso periodismo de investigación es esencial para preservar nuestra democracia. Si dejamos de mantener altas normas en estos tiempos difíciles, los terroristas habrán destruido más que nuestros edificios, concluía Foley su artículo.*

No deja de ser sorprendente que cuando otro terrorismo atacaba también con gran virulencia y quería hacer recaer en los medios una responsabilidad que sólo a ellos les correspondía, Katharine Graham dijera algo muy parecido. Existe un peligro real de que el terrorismo no sólo secuestre aviones y rehenes, sino que

² Noticia del servicio Internacional de EFE del 2 de octubre de 2001

también secuestre a los medios de comunicación, dijo en la asamblea anual del Instituto Internacional de Prensa en 1985. Un modo de evitar ese secuestro será, por tanto, extremar las pautas de contraste de la producción periodística.

Un importante conocedor español de la fábrica de noticias, como se supone que es el director de comunicación de uno de los primeros bancos del mundo hispano y presidente del colectivo que agrupa a los profesionales de la dirección de comunicación, considera que *en estos momentos*, (en los que) *hay bastante menor información que antes, y la que se genera no es veraz*.³ Prueba de ello, relacionado con el objeto de este artículo, es lo ocurrido con el rostro afgano más famoso, los ojos del terror de la niña Sharbat Gula, portada de junio de 1985 de *National Geographic*. Si lo que se ha publicado es cierto, la CIA filtró y un periodista de *The Observer* publicó, su nombre era Alam Bibi, era modelo y había dado clases de inglés a los hijos de Osama Bin Laden. Quien la descubrió, el fotógrafo Steve McCurry asegura que la ha vuelto a encontrar en una remota aldea en la que vive con sus tres hijos, pegada a la tradición, y sin saber inglés.⁴ Si esta versión es la real, a veces uno tiene la tentación de recurrir al sarcasmo para explicar por qué los servicios de inteligencia de la primera y única potencia mundial tienen tantos fallos.

PERIODISMO = PATRIOTISMO

El dilema, por tanto, no puede estar tanto entre patriotismo y periodismo como si fueran conceptos opuestos. Si mantenemos que un periodismo honrado es garantía para una sociedad democrática, es decir, que está al servicio de la comunidad, el máximo respeto al patriotismo será mantener informada a la comunidad. Informada no significa intoxicada ni manipulada ni desinformada, ni en un sentido ni en otro. Significa ser escrupuloso con los datos recibidos, intentar contrastarlos, contar los resultados o las dudas, es decir, en la metáfora del perro guardián que se atribuye a esta concepción de la prensa, verificar si el material que va a entrar en la realidad social -mediática- es auténtico. O si alguien intenta narcotizar al vigilante con un hueso o distraer su atención mientras intentan entrar por otro lado.

Hubo una vez una imagen que fue símbolo de una guerra, pero que sólo respondía a una campaña de una agencia de comunicación. Y hubo un intento de crear una Oficina de Influencia Estratégica⁵, entre cuyas misiones podía estar la de difundir información falsa. El que oficialmente se haya retirado el proyecto no significa que otros organismos no se encarguen de esa tarea.

³ Antonio López, presidente de Dircom, al presentar en Madrid el Código de Conducta de esa Asociación de Directores de Comunicación, el 13 de marzo de 2002

⁴ La información aparece, entre otros, en *El Mundo*, el 13 de marzo de 2002: "La chica de los ojos verdes vuelve a la 'cover' del *Geographic*".

⁵ Exclusiva de *The New York Times*, 19 de febrero de 2002

El terrorismo, tanto el de Estado como el que afecta a toda la comunidad, es una gravísima amenaza a la vida y a los valores. Por ello, informar sobre ello pone a los periodistas en una situación límite, pero el buen periodista será buen patriota si desempeña honradamente su papel de mediador social. Silenciar errores o manipulaciones o expresar dudas no será conducta patriótica. Aunque algunos tengan la tentación de matar al mensajero.

Ya hace tiempo, frente a un poder absolutista, nada menos que una universidad proclamó aquello de *lejos de nosotros la funesta manía de pensar*, que habría que reprochar a los medios que se ponen o dejan que les pongan vendas. Beligerancia contra el terrorismo no es aceptar vendas o silencio, porque el peligro es caer en lo mismo. Al describir las medidas de seguridad adoptadas en el aeropuerto de Los Ángeles a raíz de uno de los hallazgos de material sospechoso, la periodista Eloisa Calender, del diario *Capitol Times*, explicó que tenía la impresión de estar en *primera línea de fuego* (en Ayuso, 2002). Pero no en Afganistán, sino en uno de los mayores aeropuertos del mundo, y *son los pasajeros los que están perdiendo la guerra* (Ib.2002).

BIBLIOGRAFÍA:

- AYEN, Xavi (2001): «La guerra, según Eco», en *La Vanguardia*, 23 de noviembre.
- AYUSO, Rocío (2001): «Objetividad informativa se hace difícil en tiempos de patriotismo», en EFE, Servicio Internacional del 2 de octubre.
- AYUSO, Rocío (2002): «Evacuación aeropuerto Los Angeles muestra máxima cautela en EEUU», en EFE, Servicio Internacional del 13 de febrero.
- CATALAN DEUS, Gustavo (2002): «La chica de los ojos verdes vuelve a la 'cover' del Geographic», en *El Mundo*, 13 de marzo.
- FOLEY, Linda (2001): «Dificultad y peligro», en *FAPE*, diciembre.
- LAQUEUR, Walter (2002): «Una curiosa omisión», en *La Vanguardia*, 5 abril.
- RIVAS TROITIÑO, José Manuel (1991): *Desinformación y terrorismo: Las conversaciones Gobierno-ETA en Argel en cuatro diarios de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense.
- VIDAL-BENEYTO, José (2002a): «La mordaza terrorista», en *El País*, 19 de enero.
- VIDAL-BENEYTO, José (2002b): «Incógnitas del 11 de septiembre», en *El País*, 8 de abril.

(Artículo recibido el 22 de abril de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)